

TAVERTET

El paraje de Tavertet es uno de los más espectaculares de la Cataluña central, con sus conocidos *cingles* (riscos) calcáreos dominando el sector más oriental de la comarca de Osona, elevados sobre el pantano de Sau en el río Ter. Para llegar al pequeño municipio hay que tomar, desde Vic, la antigua carretera comarcal C-153 hasta Santa Maria de Corcó, y allí cambiar, a mano derecha, a la carretera BV-5207, que conduce directamente a Tavertet atravesando el Collsacabra. El pueblo se emplaza prácticamente al borde de los riscos y mantiene (gracias a las reformas modernas) un aspecto antiguo y rústico.

Los orígenes del municipio se remontan, muy posiblemente, al siglo X, momento en que se tiene conocimiento (si bien indirecto) de una iglesia dedicada a san Cristóbal. Esta iglesia, así como el topónimo de Tavertet propiamente dicho, comienza a sonar en la documentación a partir del año 1070. Durante toda la época medieval Tavertet estuvo bajo el dominio del cercano castillo de Rupit, vinculado a los vizcondes de Osona-Cardona. A lo largo del siglo XI afianzó su posición y autonomía una familia local, que asumió el topónimo como apellido y se convirtió, de hecho, en uno de los linajes nobiliarios más importantes del condado de Osona. Su más ilustre representante fue Guillem de Tavertet, enérgico obispo de Vic entre 1195 y 1233, conocido por sus agrios enfrentamientos con los Montcada. Los Tavertet entroncaron más tarde con otras familias locales, los Malla primero y luego los Savassona, gobernadores del lugar desde comienzos de siglo XVI.

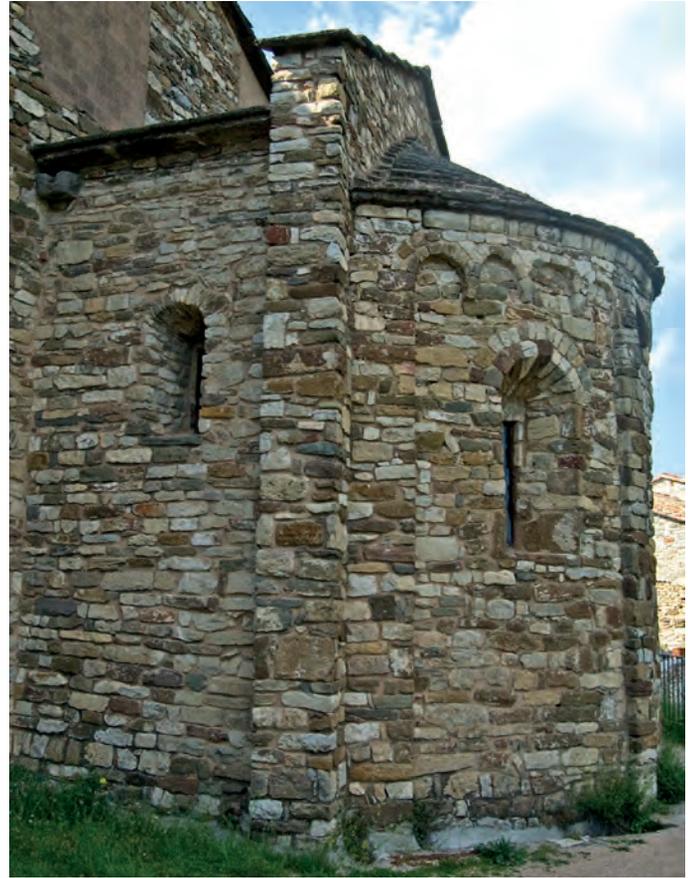
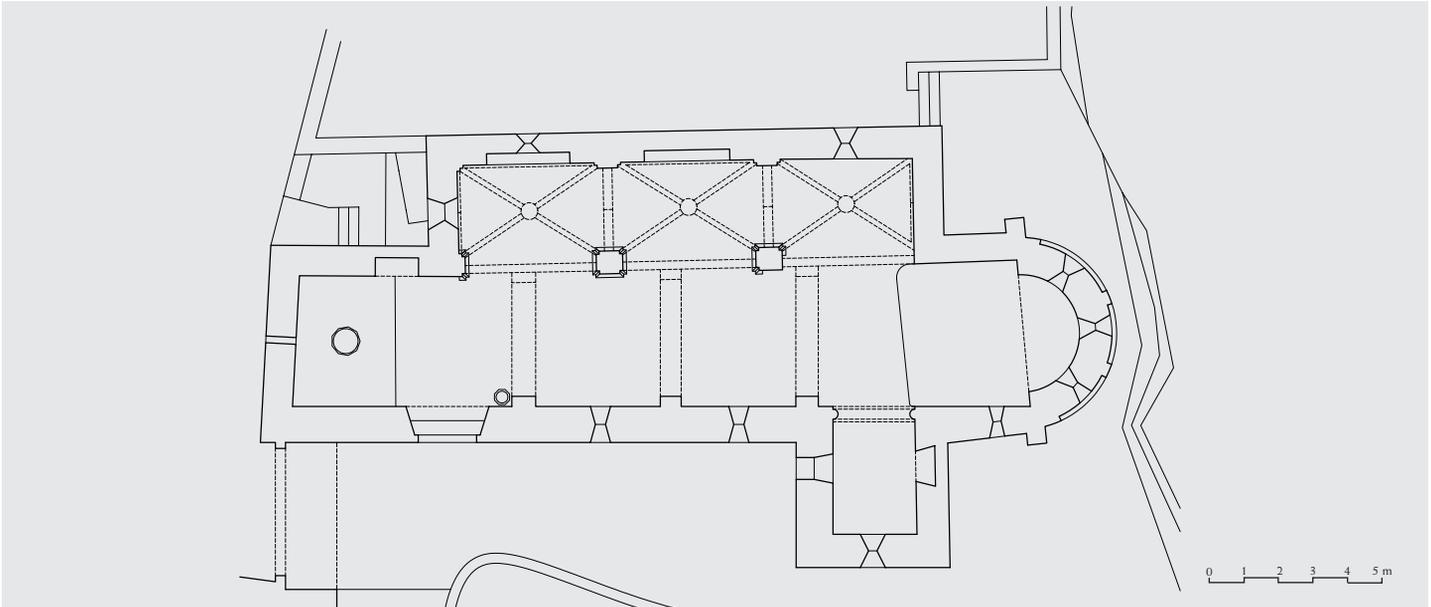
Iglesia de Sant Cristòfol

LA PARROQUIA DE SANT CRISTÒFOL de Tavertet formó parte del antiguo término de jurisdicción del castillo de Cornil, cuyas ruinas, datadas entre los siglos X y XI, se conservan todavía en lo alto del Puig de la Força. La decadencia de este castillo a partir del siglo XI propició la emancipación de esta parroquia, constituida en señorío independiente de los señores de Tavertet y de Sau. El linaje de los Tavertet estableció su residencia en la *domus* del mismo nombre, y de él surgieron personajes tan ilustres como Guillem de Tavertet, obispo de Vic entre 1194 y 1233 y consejero del rey Pedro el Católico. Las primeras noticias en relación a esta iglesia se hallan en el listado de las parroquias de la diócesis de Vic realizado entre los años 1025 y 1050. No obstante, resulta totalmente plausible situar sus orígenes con anterioridad al siglo XI, puesto que en el Arxiu Episcopal de Vic se conservan los fragmentos de un sacramentario, procedente de esta iglesia, fechado según Gros i Pujol a mediados del siglo X. Sin embargo no se conocen más datos sobre la fisonomía de la supuesta iglesia prerrománica, que debió ser sustituida íntegramente por la nueva construcción del siglo XI.

El edificio ha sido sometido a diversas reformas o ampliaciones que han alterado notablemente su aspecto original. En primer lugar, entre finales del siglo XII e inicios del XIII, se construyó el cuerpo de un campanario de planta cuadrada en el sector occidental, que tapió y canceló la fachada

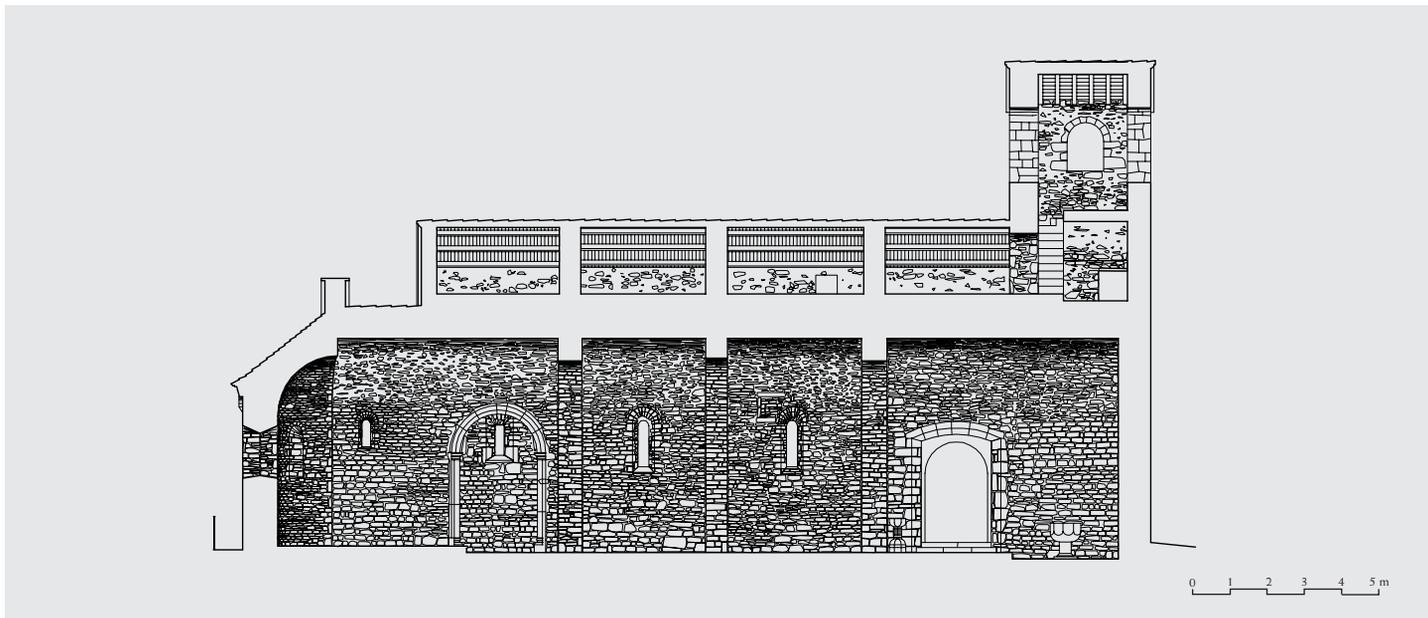
original. Más adelante, durante el siglo XVII, fue añadida una nave lateral en el sector septentrional del edificio, que fue cubierta mediante bóveda de arista; a su vez fueron abiertas tres grandes arcadas de medio punto en el muro primitivo de la iglesia para acceder a este nuevo espacio. Como consecuencia de esta ampliación se mutilaron los pilares de esta parte de la nave, que ejercían como sustento de los arcos fajones de la bóveda románica, si bien se conservan hasta el nivel de la terminación del propio arco; esta modificación supuso un problema para la estabilidad de la primitiva bóveda de cañón.

El cuerpo del edificio románico presenta una planta rectangular de nave única con ábside semicircular destacado. La iglesia se cubre mediante una bóveda de cañón muy sólida y reforzada por arcos fajones. El ábside, que se abre a la nave principal mediante un arco triunfal destacado, dispone de tres ventanas de notables dimensiones con vanos abocinados, mientras que la cubierta se resuelve mediante bóveda de cuarto de esfera. En el sector septentrional, junto al ábside, se abre una nueva ventana, aunque de dimensiones notablemente más reducidas. En el muro lateral de la nave, que corresponde a la iglesia primitiva, podemos también advertir la presencia de dos ventanas abocinadas de medio punto, que según parece son fruto de la restauración a la que fue sometido el edificio.

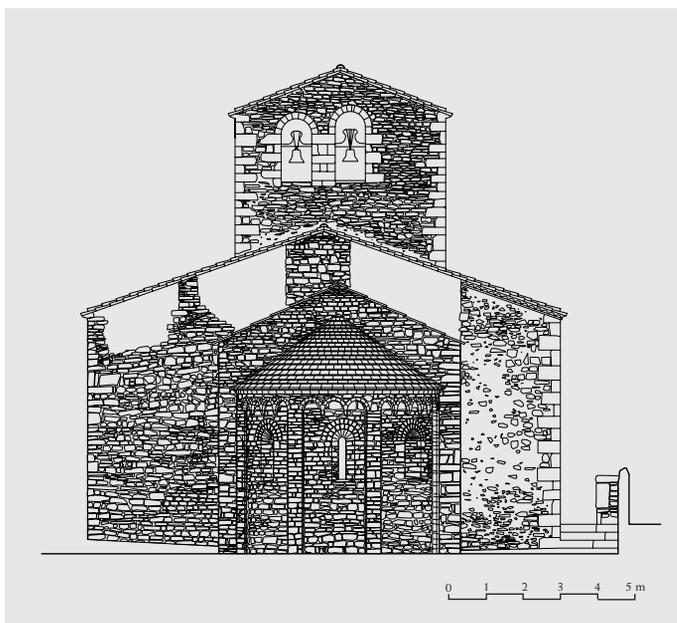
*Fachada occidental**Ábside**Planta*

En el exterior del edificio destaca sobre todo la construcción del ábside, decorado con los habituales arcos ciegos que se disponen por debajo del nivel de la cornisa con sus correspondientes lesenas. El acceso original al interior del

templo se situaba en el muro lateral sur, en el mismo lugar en que actualmente podemos contemplar una nueva puerta adovelada, de factura moderna. El arco y parte de los sillares de esta estructura primigenia fueron trasladados al interior



Sección longitudinal



Alzado este



Relieve descontextualizado al lado izquierdo de una de las ventanas del campanario



Relieve descontextualizado al lado derecho de una de las ventanas del campanario

del templo, donde fueron reutilizados en la construcción de una nueva estructura en la zona de los pies del edificio.

Tanto por la tipología del edificio, como por las características del aparejo y la ornamentación que aparece en la zona del ábside, parece plausible situar su construcción hacia mediados del siglo XI.

En relación con la construcción del cuerpo del campanario, de planta rectangular, incorporado en la parte delantera de la fachada principal de la iglesia, nos hacemos eco de dos relieves esculpidos que se conservan en la parte superior, y que se disponen en la ventana lateral del *conjuradero*. Se trata

de unos relieves figurados dispuestos en las caras frontales de los sillares que se sitúan en la base del arco, que se distinguen del resto por ser de una piedra arenisca de tonalidad más oscura. En el que se sitúa a la derecha podemos apreciar la representación de la figura de Cristo crucificado en una cruz de notables dimensiones respecto al canon de la figura humana. A su izquierda aparece una figura, probablemente masculina, que parecen sostener algún tipo de objeto (de difícil identificación, quizás un libro si podemos identificarlo con la figura de san Juan). Debemos notar que las figuras obedecen a unos cánones totalmente desproporcionados, y



Interior

al mismo tiempo parece que la representación de la que se sitúa a la izquierda del crucifijo queda recortada a la altura de la cintura. Podría identificarse con la presentación de un Calvario, que en todo caso hubiera quedado inacabado, puesto que únicamente se observa la figura de la izquierda que supuestamente debería identificarse con san Juan.

En el otro relieve distinguimos una escena de lucha de dos caballeros que se presentan afrontados empuñando grandes lanzas, que se cruzan en diagonal en el espacio central de la composición. Ambos presentan una vestimenta corta, a la altura de las rodillas, y del mismo modo que en el caso anterior muestran unos cánones achatados y notablemente desproporcionados.

Aunque el estilo de las figuras remita a una resolución sencilla y rústica, que de otro modo pudiera identificarse con una cronología mucho anterior, parece más probable que estos dos relieves deban situarse dentro del período de construcción de este campanario, que ha sido datado tradicionalmente entre los siglos XII y XIII.

PLACA DE UNA CRUZ PROCESIONAL

En el Museu Episcopal de Vic, con el número de inventario 4683, se conserva la placa central de una cruz procesional



Placa de cruz procesional. © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Joan M. Díaz

procedente de esta parroquia. Se trata de una obra incompleta aunque de gran singularidad e importancia, sobre todo, por la incorporación de esmaltes que deben vincularse con la producción de Limoges de finales del siglo XII e inicios del XIII. Se trata de una cruz de cobre dorado que incorpora diversas placas de esmalte *champlevé*, y presenta unas medidas de 23,5 cm de altura y 13,7 cm de ancho. La figura central del Crucificado no se conserva actualmente, y de ella solo podemos apreciar el relieve inciso con buril sobre el metal a modo de marco de la imagen de bulto. La cruz presenta una tipología estrecha y estilizada de color azul lapislázuli, con la cartela de IHS en la parte superior y un *suppedaneum* en la inferior. La figura en relieve muestra a un Crucificado con el cuerpo ligeramente contorneado, y de cuatro clavos, con los pies dispuestos en posición frontal y rotación externa. Los motivos ornamentales que podemos apreciar en la superficie, y que presenta una amplia y rica gama de tonalidades amarillas, verdes, rojas y blancas, remiten a repertorios geométricos que verosímilmente pueden considerarse propios de los inicios del siglo XIII.

LIPSANOTECA

En las colecciones del mismo museo y procedente también de Tavertet se conserva una lipsanoteca, con el número



Lipsanoteca. © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Joan M. Díaz

de inventario 4672. Se trata de una pieza de madera rectangular (10 cm x 13,5 cm x 8,5 cm), que se conserva montada sobre una base o peana con molduras torneadas, también de madera, que sin duda pertenece a una adaptación de época posterior, acaso del siglo XVI o XVII. De este modo esta pieza se convirtió en un copón, transformando así su funcionalidad primitiva de contenedor de reliquias. Por cuanto respecta a la caja original del período medieval, presenta una decoración que reproduce un motivo vegetal en forma de roleo, que se repite siguiendo un mismo esquema tanto en las caras frontales y laterales de la caja, como en la tapa superior. Esta orna-

mentación remite de modo genérico a los tipos ornamentales de carácter vegetal que se observan desde finales del siglo XII y sobre todo durante el siglo XIII. Si bien se ha propuesto generalmente una datación más cercana a finales del siglo XIII, no observamos ningún elemento definitorio para considerar como definitiva una datación tan tardía.

Como colofón de este estudio nos parece interesante destacar el hecho que entre finales del siglo XII y comienzos del XIII pareció existir en esta iglesia de Sant Cristòfol de Tavertet una campaña de ampliación y embellecimiento del edificio, visible en la construcción del cuerpo del campanario, incluidos los relieves de la parte superior, y la dotación de objetos litúrgicos, algunos de ellos tan singulares y significativos como la cruz procesional vinculada a la producción de Limoges. Y en este sentido parece acertado recuperar y destacar la figura de Guillem de Tavertet, obispo de Vic entre los años 1195 y 1233, y originario de esta pequeña población. Cuando el obispo Ramon de Castellterçol pasó a la sede metropolitana de Tarragona en el año 1194, Guillem fue elegido obispo de la diócesis. Este personaje pudo favorecer la comitencia o la llegada de ciertas obras para la que fuera la parroquia de los señores de Tavertet, a cuya familia pertenecía.

Texto y fotos: LBR - Planos: SLL

Bibliografía

BORBONET I MACIÀ, A. y SANGLAS I PUIGFERRER, J., 1999, pp. 57-58; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 625-628; INVENTARI, s.d.; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945-1952, núm. 56; WHITEHILL, W. M., 1973 (1974), p. 55.

Castillo de Soreros

LAS RUINAS DE ESTE CASTILLO se encuentran en lo alto de un pequeño altiplano situado en las inmediaciones del Mas de Sobiranes, nombre con que también es conocido, en el sector occidental del término municipal de Tavertet.

Este castillo se alzaba como custodio de los territorios comprendidos por la parroquia de Sant Miquel de Soreros y los de su sufragánea, Santa Cecília. El lugar de Soreros aparece documentado a partir del segundo cuarto del siglo XI, cuando la iglesia de Sant Miquel consta en el listado de parroquias de la diócesis de Vic, realizado entre los años 1025 y 1050. Sin embargo, la existencia de este castillo no se confirma hasta 1086, momento en que Ramon Folc, vizconde de Osona, establece en su testamento que los castillos de Savassona, Rupit y Soreros pasen a su viuda Ermessenda. Con anterioridad a esta fecha, en el 1072, aparece documentado Guillem Sanç de Soreros en el restablecimiento de un molino a Santa Maria de Ripoll. No obstante, no puede afirmarse con

seguridad que este personaje, así como otros del mismo apellido documentados entre finales del siglo XII e inicios del XIII, pertenezca a la familia de castellanos de esta fortaleza. En este sentido debemos esperar hasta finales del siglo XII momento en que Rutiland de Malla aparece como señor del castillo; a su muerte, en 1190, este pasó a manos de su hijo Berenguer de Malla, y así consta en una declaración de bienes de sus vasallos efectuada en 1212: *Berengarius de Medeya dix que te lo Castell de Soreros en dita parroquia de Sant Miquel* (Berenguer de Malla dijo que tiene el Castillo de Soreros en la dicha parroquia de Sant Miquel). Posteriormente otras familias se hicieron con este cargo, así los Sant Vicenç y también los Rovira, que establecieron en este lugar su residencia permanente.

En la actualidad no se conservan más que algunos vestigios del castillo, como la base de la torre primigenia, de planta circular, y también los restos de otros muros. La construcción de una parte de estos vestigios se distingue por la aplicación

de un aparejo isódomo, formado con sillares pulidos y de dimensiones notables, mientras que otros muestran una morfología más irregular. Resulta difícil precisar la datación de estas estructuras. En este sentido, podemos remitirnos al testimonio de las otras torres de defensa de planta circular de la comarca, como la conservada en el castillo de Taradell, datada a principios del siglo XI, y de Torelló, de principios del XII. A juzgar por el aparato constructivo parece más conveniente situar esta construcción durante la segunda mitad del siglo XI o principios del XII.

Texto y foto: LBR

Bibliografía

BORBONET I MACIÀ, A. y SANGLAS I PUIGFERRER, J., 1999, p. 60; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 988-992; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 629-630; PLADEVALL I FONT, A., 1974c, pp. 336-337.



Restos de los muros conservados

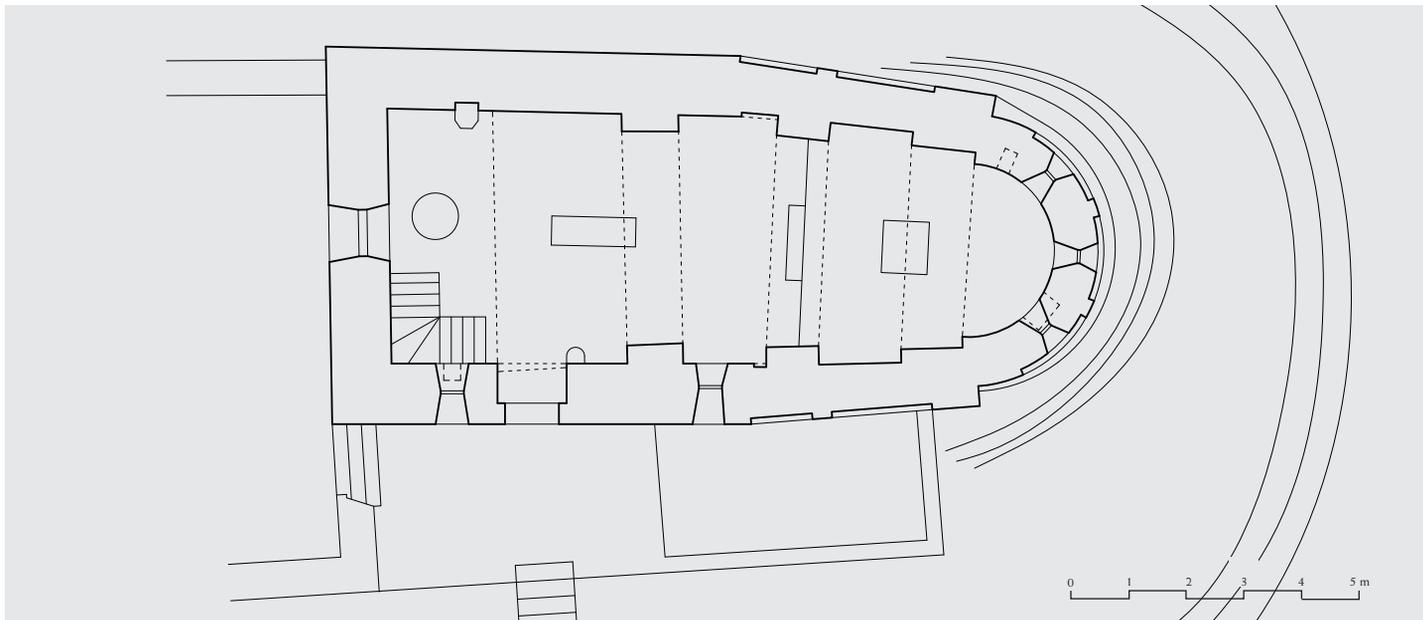
Iglesia de Sant Miquel de Sorerols

LA IGLESIA DE SANT MIQUEL se hallaba dentro del término de jurisdicción del castillo de Sorerols, documentado a partir del último cuarto del siglo XI. La primera mención a la iglesia de Sorerols aparece en el listado de parroquias de la diócesis de Vic, elaborado entre los años 1025 y 1050. Consta también en el acta de consagración de la iglesia de Sant Romà de Sau, datada hacia 1061-1062, como término de la delimitación de su dotación: *et ascendit per mansionem Sancti Michaelis* (y asciende por la casa de San Miguel). Durante la

segunda mitad del siglo XI debió procederse a una renovación o construcción *ex novo* del edificio, puesto que se conoce la noticia de su consagración, en el 1091, oficiada por el obispo de Vic Berenguer Sunifred de Lluçà. Las dotaciones y bienes que se otorgaron a la iglesia en este momento fueron confirmados de nuevo en el 1138 por el obispo Ramon Gaufred, a raíz de unas controversias surgidas por el cobro de algunos diezmos de la parroquia, ocasión en que se rememora la consagración de la misma: *consecrandam ecclesia in honore Sancti*

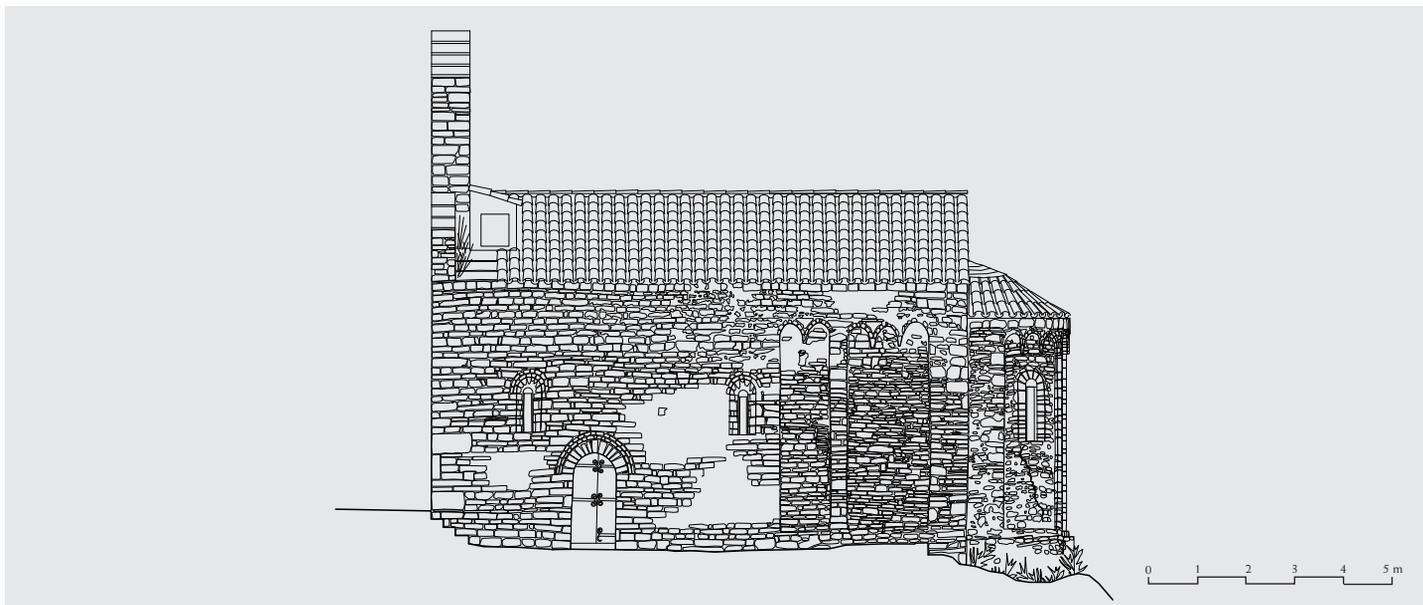


Vista general



Planta

Alzado sur



Michaelis archangeli, constructam in comtatu Ausonie in loco vocatur Sorerols (a la consagración de la iglesia en honor de San Miguel arcángel, construida en el condado de Osona en el lugar llamado Sorerols).

El edificio que podemos observar en la actualidad mantiene incólume la mayor parte de la construcción primigenia. En 1956 se inició una restauración sufragada en un principio por entes particulares, y continuada luego por la Diputación de Barcelona, durante la que se depuró la morfología románica de la edificación y se procedió a la supresión del encalado de los muros y de la bóveda, al mismo tiempo que se eliminó el cuerpo de la sacristía, que había sido añadido durante

una reforma de los siglos XVII-XVIII. De esta manera, en la actualidad podemos contemplar una nave única de trazado rectangular rematada por un ábside semicircular destacado. El interior se cubre con una bóveda de cañón, reforzada por la presencia de tres arcos fajones de notable solidez. Por su parte, la cuenca absidal presenta una cubierta con bóveda de cuarto de esfera, y en su interior se distribuyen tres grandes ventanas de medio punto abocinadas, que permiten su iluminación.

En el exterior del edificio, en la zona de la cabecera, apreciamos la disposición de los tipos ornamentales comúnmente conocidos como "lombardos", y que en esta ocasión



Ábside
Portada sur



Interior de la cabecera

se componen de grupos formados por tres arquerías ciegas y sus correspondientes lesenas, que al mismo tiempo definen y enmarcan el espacio en el que se sitúan las tres ventanas anteriormente descritas en el interior. Esta ornamentación puede apreciarse asimismo en los primeros tramos de los muros perimetrales de la iglesia.

Mientras que en la zona del ábside y los primeros dos tramos de la nave principal encontramos un aparejo de características un tanto heterogéneas, el resto de la nave se caracteriza por el uso de un sillar bien tallado y de tamaño medio,

dispuesto en unas hiladas de notable uniformidad. Tradicionalmente se ha atribuido esta diferencia en la articulación de los muros a la existencia de dos secuencias constructivas sucedidas durante la segunda mitad del siglo XI. No obstante, pensamos que el tipo de aparejo que se distingue en el sector este del edificio puede situarse entre la primera mitad y mediados del siglo XI, mientras que la resolución constructiva del resto del edificio nos conduce hacia la segunda mitad o finales del siglo XI, momento que además se corresponde con el año de consagración del edificio (1091).

Debemos hacer una mención especial a la puerta de acceso del edificio, situada en el muro sur, que presenta un arco de medio punto adovelado con unos sillares muy regulares y de diversas tonalidades. En la parte superior del arco se advierte la presencia de un guardapolvo. Conserva parte de la ornamentación original de hierro forjado y tallado compuesta por unas cintas planas y horizontales dispuestas en paralelo y que en la parte interior están rematadas por terminaciones que se abren en forma de espiral; las partes originales son las dos cintas que se sitúan en la parte superior de las dos hojas.

Estos motivos aparecen trabajados con una gran simplicidad y muestran una técnica del trabajo del hierro bastante sencilla, aunque no por este motivo dejan de constituir un testimonio relevante de las producciones en forja que existían ya durante los siglos X y XI. Parece probable que debamos fechar su realización en el período final de construcción y conclusión de esta iglesia, a finales del siglo XI o a principios del XII.

PILA BAPTISMAL

En el interior del templo se conserva una pila bautismal, que durante algún tiempo fue custodiada en distintos emplazamientos particulares de la comarca. Se trata de un vaso de piedra de base circular de 85 cm de diámetro exterior y 65 cm de diámetro interior por 65 cm de altura. Aunque la piedra presenta un notable deterioro y erosión se pueden distinguir los dos bordones circulares que se disponen en el diámetro exterior, y todavía en el superior los restos de una decoración compuesta por pequeños motivos de forma triangular, ordenados en una disposición parecida a la de zigzag. Tanto la morfología del vaso como los motivos decorativos permiten situar la realización de esta pila bautismal durante la segunda mitad del siglo XI.

Pila bautismal



INCENSARIO

En el Museu Episcopal de Vic se conserva un incensario procedente de Sant Miquel de Sorerols, con el número de inventario 4673, que ingresó en las colecciones del museo en el año 1916. Si bien se conserva de modo parcial, se trata de uno de los incensarios más destacados de las colecciones de este museo, tanto por su tipología como por la riqueza ornamental de los esmaltes *champlevé*.

Fue realizado en cobre (con unas dimensiones de 13,3 cm de altura y 8,7 cm de diámetro máximo) y presenta dos cuerpos diferenciados: el cuenco inferior cóncavo y la cubierta superior coniforme. El primero se sustenta sobre una pequeña peana en forma de arandela y aparece decorado por motivos geométricos en forma de triángulos isósceles invertidos y notablemente puntiagudos. Por su parte, el cuerpo superior está formado por dos registros diferenciados, rematados por un pequeño botón de metal con anilla. La zona superior aparece agujereada por una doble galería compuesta por pequeñas aberturas de arco de herradura, que son precisamente las que permiten la salida del incienso. La decoración de esmalte que se halla en esta parte está formada por motivos geométricos, rombos de color verde y pequeños triángulos azules. En el espacio situado entre las dos galerías se disponen otros triángulos, que siguen la alternancia cromática de azules y verdes, y entre ellos aparece una línea burilada en forma de zigzag. En el registro inferior se disponen unos medallones circulares sobre un fondo de esmalte azul, en cuyo interior se alternan dos tipos distintos de motivos figurados: una cruz patada de tonalidad verde, y una hoja de morfología parecida a la de vid, que combina los colores verde y azul.

En líneas generales podemos incluir estos motivos ornamentales dentro de los repertorios decorativos comunes de la producción de esmaltes de Limoges del siglo XIII, si bien algunos detalles como el de la cruz patada resultan también

Incensario. © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Gabriel Salvans



propios de la ornamentación que se registra con anterioridad a esta fecha. Por cuanto se refiere a su tipología, el detalle de la galería de arcos de herradura situada en la parte superior remite directamente a modelos propios de los talleres de Limoges, cuya datación se establece aproximadamente dentro del último cuarto del siglo XIII. En este sentido, se han trazado ciertos paralelismos con un ejemplar conservado en el Musée de Cluny de París (reprod. por GAUTHIER, M. M., 1950, pl. 61) y también con otro de la misma tipología conservado en el Musée de Limoges. A este respecto podemos también hacer mención del incensario de cobre dorado conservado en el Museu Nacional d'Art de Catalunya de Barcelona con el número de inventario 4550, y procedente de la colección Plandiura, si bien por cuanto se refiere a la ornamentación de los esmaltes, éstos presentan una mayor complejidad y decoración figurada. De esta manera, la cronología en la que parece más apropiada situar la realización de este incensario

se sitúa entre el último cuarto y finales del siglo XIII, y quizás pueda considerarse como una manufactura de origen local que sigue de manera muy precisa los modelos proporcionados coetáneamente por Limoges.

Texto y fotos: LBR - Planos: MMC

Bibliografía

BORBONET I MACIÀ, A. y SANGLAS I PUIGFERRER, J., 1999, pp. 58-59; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 630-633, XXII, pp. 223-224; GAUTHIER, M. M., 1950; GAUTHIER, M. M., 1972, cat. 135; GUDIOL I CUNILL, J., 1902 (1931-1933), p. 284; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945-1952, núm. 56; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1954; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975a, p. 216; MOLIST, M. y COLOMER, M., 1972; PLADEVALL I FONT, A., 1974c, pp. 345-346; PLADEVALL I FONT, A., 1991d, p. 1; SOLDEVILA, F., 1980, pp. 9-10; VERRIÉ I FAGET, F. P., 1955, pp. 241-250; WHITEHILL, W. M., 1973, p. 54.

Iglesia de Santa Cecília de Sorerols

LA IGLESIA DE SANTA CECÍLIA, también conocida como Santa Cília, se encuentra dentro del antiguo territorio de la jurisdicción del castillo de Sorerols, y fue desde sus inicios una capilla rural sufragánea de Sant Miquel de Sorerols.

La primera referencia documental relativa a este edificio aparece en el texto del acta de consagración de la iglesia de Sant Romà de Sau, en la delimitación del término de la parroquia, *et cum ecclesia Sanctae Ceciliae*, que tuvo lugar alrededor de 1061-1062. Más tarde consta también en el acta de consagración de Sant Miquel de Sorerols (1091).

Actualmente el deterioro de la iglesia ha llegado hasta el punto que se conserva en un estado casi irreconocible, y la mayoría de sus partes permanecen ocultas bajo una espesa capa de vegetación. Asimismo, durante los últimos años, se ha observado que buena parte de las piedras y estructuras han sido sustraídas paulatinamente hasta llegar al penoso estado de conservación actual. Aún así, y con la ayuda de ciertas descripciones y fotografías, podemos describir el aspecto original de la iglesia, que presentaba una nave única de planta rectangular con ábside semicircular destacado. La cubierta interior se revestía una bóveda de cañón ligeramente apuntada.

Parece que el edificio no conservaba ningún tipo de elemento ornamental, ni en el interior ni en el exterior, y tan solo podemos describir el aspecto del aparejo constructivo de carácter irregular. La puerta de acceso al edificio se situaba en el muro lateral izquierdo, y estaba compuesta por un arco de medio punto adovelado, con unos sillares de piedra de tonalidad grisácea, que parecen diferenciarse de los que se emplean en el resto de la edificación, y por tanto se trataba con toda probabilidad de una reforma posterior.

Sin más datos, podemos incluir esta iglesia dentro de las tipologías más sencillas que se observan entre los siglos XI y XII, en la que se empleó una técnica constructiva más bien rústica y poco refinada.

Texto: LBR

Bibliografía

BORBONET I MACIÀ, A. y SANGLAS I PUIGFERRER, J., 1999, p. 59; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, p. 634; PLADEVALL I FONT, A., 1974c, pp. 345-346.

Iglesia de Sant Bartomeu Sesgorgues

LA IGLESIA DE SANT BARTOMEU se encuentra bajo la garganta del torrente de les Gorgues, en el sector noroccidental del término municipal de Tavertet. Se halla dentro del antiguo término jurisdiccional del castillo de Cabrera y

se estableció en un primer momento como iglesia parroquial. Así consta en el listado de parroquias de la diócesis de Vic (1025-1050), momento en que aparece como *Sancti Bertholomei Guarga*. Además figura en un conjunto importante de docu-



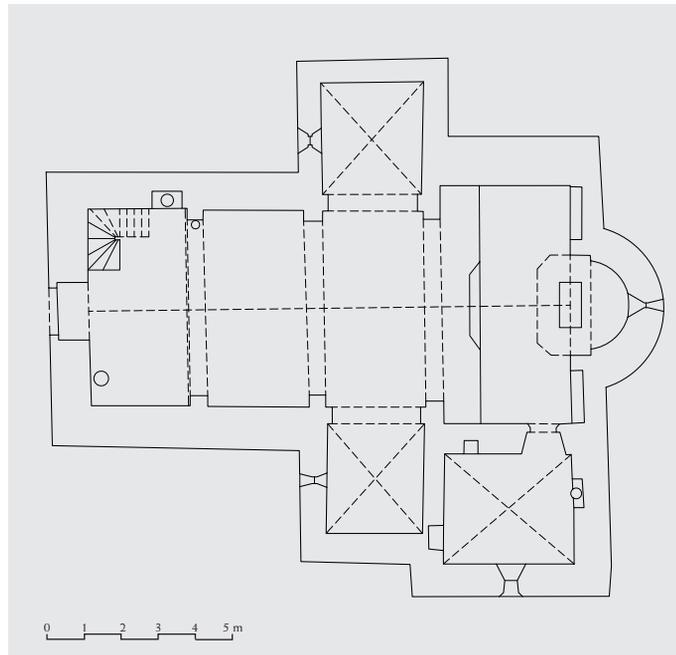
Cabecera

Fragmentos escultóricos reutilizados en la fachada principal



mentos fechados entre el último tercio del siglo XI y el primer cuarto del siglo XII, procedente de la *domus* del Desvilar, situada a poca distancia de este lugar. En esta documentación encontramos el topónimo de *Guarga* o *Gorga*, y más adelante *sa Gorga* o *Sagorga*; de hecho la forma plural de *Sesgorgues* no se manifiesta hasta el período moderno, a partir del siglo XVIII. A partir de mediados del siglo XV esta iglesia se unió a la parroquia de Sant Martí Sescorts, si bien en el siglo XIX recuperó de nuevo su independencia.

El templo presenta una nave única de trazado rectangular con un pequeño ábside semicircular pronunciado, a la que se le añadieron durante la segunda mitad del siglo XVIII dos capillas laterales de planta rectangular y el cuerpo de la sacristía, situado a la derecha del ábside. Además del altar principal dedicado a san Bartolomé, esta iglesia contó con los altares de san Isidro, san Sebastián, del Rosario, del Santo Cristo y de los Dolores. Destaca la notable anchura del edificio y, en consecuencia, la de la misma bóveda de cañón que cubre el interior de la nave, que cuenta con el refuerzo de cuatro arcos fajones. Esta bóveda continúa hasta el nivel de las dos capillas laterales, mientras que el espacio del presbiterio, que presenta una mayor anchura que la nave—de unos 6,5 m— permanece cerrado con una bóveda ligeramente apuntada. Por el contrario el ábside presenta unas medidas muy reducidas en comparación con la nave, y se cubre mediante una bóveda de cuarto de esfera. En la parte



Planta

central se abre una ventana abocinada de medio punto, que en principio parece ser la única de la construcción primitiva, puesto que no observamos, a parte de la puerta principal, el testimonio de otros vanos. La fachada principal de la iglesia presenta notables modificaciones e intervenciones, en primer lugar la misma puerta de acceso, que remite claramente a una restauración posterior, y también la apertura rectangular que se sitúa en la parte superior y la estructura del *conjuradero*. A la izquierda de la puerta de acceso podemos observar todavía unos fragmentos escultóricos, quizás de un sepulcro empotrado en el muro, y que presentan dos motivos geométricos diferenciados. A la derecha una franja de pequeños rombos concéntricos, y a la izquierda pequeños motivos también romboidales con una cruz en el interior. No parece que la colocación de estos dos fragmentos responda a su disposición original, pudiéndose tratar de fragmentos reutilizados en la construcción de esta parte baja de la fachada. La particularidad de estos motivos parece situar su cronología en el siglo XI.

En lo que concierne a la datación de la iglesia, la falta de noticias documentales dificulta el establecimiento de una cronología precisa. Pese a todo, y tomando como argumentos la disposición planimétrica y el aparejo constructivo, no parece descabellado fecharla adentrado siglo XII.

Texto y fotos: LBR - Plano: LHI

Bibliografía

BORBONET I MACIÀ, A. y SANGLAS I PUIGFERRER, J., 1999, p. 58; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 634-635; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1946m; PLADEVALL I FONT, A., 1974c, pp. 345-346.

Iglesia de Sant Corneli

LA IGLESIA dedicada a los santos mártires Cebrián y Cornelio se halla en el sector nororiental del término municipal de Tavertet, y desde sus orígenes fue una capilla sufragánea de la parroquia de Sant Cristòfol de Tavertet.

El templo no aparece documentado hasta 1292, si bien es seguro que su origen debe fijarse con bastante anterioridad. La edificación original ha sido objeto de varias reformas, y la primera de ellas tuvo lugar a principios del siglo XVIII, tal y como lo demuestra la inscripción JOSEP NOVELLAS 1717 que se halla en el dintel de la puerta de entrada. En este momento, se procedió a la modificación del sector oeste, con el añadido del atrio que todavía puede contemplarse en la actualidad. Efectivamente, estas obras fueron sufragadas por los propietarios del Mas Novelles, que eran dueños de las tierras colindantes, y de hecho a partir del siglo XVI fueron los fabriqueros perpetuos de esta capilla hasta el siglo XIX. Más adelante, en 1868 se procedió a la restauración de la parte superior del campanario, que con toda probabilidad fue añadido en época moderna.

Por lo que se puede apreciar, la iglesia primitiva era de dimensiones muy modestas y presentaba un cuerpo de base rectangular sin ábside destacado, cubierto interiormente por una bóveda de cañón. Presenta unas aberturas estrechas y alargadas a modo de aspillera, que se distribuyen a lo largo del muro meridional. En este mismo sector se sitúa la puerta

de acceso primitiva, compuesta por un arco de medio punto adovelado, liso y sin ningún tipo de decoración. El aparejo constructivo que se distingue a lo largo de los muros presenta la aplicación de piedras de morfología plana sin pulir, que se disponen en hiladas de cierta regularidad.

Sin más datos, podemos apuntar que este edificio se sitúa dentro de una tipología de construcción sencilla propia de una modesta capilla rural, construida quizás durante la primera mitad del siglo XI, a juzgar por la irregularidad del aparejo, así como por el tipo de ventanas que se abren en el muro septentrional.

En el Museu Episcopal de Vic con el número de inventario I/32 se conserva el fragmento de un sacramentario fechado con cierta precisión en el primer cuarto del siglo XIII, procedente de esta capilla de Sant Corneli de Tavertet.

Texto: LBR - Foto: JAOM

Bibliografía

BORBONET I MACIÀ, A. y SANGLAS I PUIGFERRER, J., 1999, p. 58; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 628-629; GROS I PUJOL, M. DELS S., 1996a; PLADEVALL I FONT, A., 1979a, pp. 9-10.

Vista general

